

La fiesta de una promesa cumplida

En 1747, el pueblo de Zapotlán el Grande eligió a Señor San José como su padre y protector contra toda clase de calamidades, especialmente de los terremotos.

El 22 de octubre de 1749 ocurrió un fuerte terremoto, que devastó gran parte de la población.

El 29 de diciembre de este mismo año, nuestros antepasados hicieron un Juramento Solemne a Señor San José, y se comprometieron a celebrarle una fiesta cada 22 de octubre.

Este 22 de octubre, al celebrar 270 años de la fiesta juramentada, nuestro compromiso es honrar y venerar a nuestro Santo Patrono, viviendo la solidaridad como hermanos y hermanas en la fe, con la esperanza de luchar por una vida más digna para todos, de manera especial con quienes sufren pobreza y violencia.

**¡Viva San José de Zapotlán
y Zapotlán de San José!**



HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra

29° Domingo Ordinario



Año 17 Número 840 22 de octubre, 2017 Diócesis de Ciudad Guzmán

Den a Dios lo que es de Dios

San Mateo nos ofrece este domingo el texto de la discusión de Jesús con los fariseos y los partidarios de Herodes sobre el pago del impuesto al César.

Nuevas monedas

¿YA VISTE LAS NUEVAS MONEDAS? ¡POR UN LADO TRAEN UNA BULINGA, Y POR EL OTRO UN CHURRO..!

¡SON A QUIENES LES ESTAMOS RINDIENDO CULTO!



cambiaron su vida y se comprometieron así a dar culto a Dios.

Jesús aclara a los enviados de los fariseos, tramposos e hipócritas, que el César no es Dios sino alguien que explota, oprime y corrompe. Su imagen está acuñada en la moneda del impuesto y si no es Dios no hay que pagarle ningún tributo.

Lo que importa para Jesús es dar a Dios lo que es de Dios y el verdadero culto está en vivir en espíritu y verdad. A Dios le agrada el testimonio de perdón y de misericordia; esa es la exigencia para sus hijos. El culto a Dios no consiste en ofrecer sacrificios, porque lo que verdaderamente acepta es la misericordia con las prostitutas y los publicanos, quienes

cambiaron su vida y se comprometieron así a dar culto a Dios. El impuesto que hay que pagar a Dios es llevar la Buena Noticia del Evangelio a los pobres, vivir la compasión con los enfermos: ciegos, cojos, leprosos, sordomudos... Él recibe la vida de los que luchan por la justicia y la paz, de los limpios del corazón, de los que amasan su vida con los crucificados a costa de quedar ellos en la cruz, derramando hasta la última gota de su sangre. Sólo así se puede esperar la resurrección en la pascua de Jesús.

En un mundo en que los impuestos no están llegando a los más pobres ni se utilizan para el bien común, sino que aparecen acaparados por los poderosos y manchados por la corrupción y la impunidad, no se está cumpliendo el proyecto de Jesús, que nos exige dar a Dios lo que es de Dios y a los pobres lo que necesitan para vivir con dignidad.

La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Del Salmo 95)

**R/. Cantemos la
grandeza del Señor**

**Cantemos al Señor un canto
nuevo, que le cante al Señor
toda la tierra. Su grandeza
anunciemos a los pueblos;
de nación en nación
sus maravillas. R/.**

**Cantemos al Señor,
porque él es grande,
más digno de alabanza y
más tremendo que todos
los dioses paganos, que ni
existen; ha sido el Señor
quien hizo el cielo. R/.**

**Alaben al Señor,
pueblos del orbe, reconozcan
su gloria y su poder y
tribútenle honores a su
nombre. Ofrézcanle en sus
atrios sacrificios. R/.**



Aclamación antes
del Evangelio

Flp 2, 15.16

R/. Aleluya, aleluya

**Iluminen al mundo con
la luz del Evangelio
reflejada en su vida .**

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del profeta Isaías

Así habló el Señor a Ciro, su ungido, a quien (45, 1. 4-6) ha tomado de la mano para someter ante él a las naciones y desbaratar la potencia de los reyes, para abrir ante él los portones y que no quede nada cerrado: “Por amor a Jacob, mi siervo, y a Israel, mi escogido, te llamé por tu nombre y te di un título de honor, aunque tú no me conocieras.

Yo soy el Señor y no hay otro; fuera de mí no hay Dios. Te hago poderoso, aunque tú no me conoces, para que todos sepan, de oriente a occidente, que no hay otro Dios fuera de mí. Yo soy el Señor y no hay otro”.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

De la primera carta del apóstol san Pablo a los tesalonicenses (1, 1-5)

Pablo, Silvano y Timoteo deseamos la gracia y la paz a la comunidad cristiana de los tesalonicenses, congregada por Dios Padre y por Jesucristo, el Señor.

En todo momento damos gracias a Dios por ustedes y los tenemos presentes en nuestras oraciones. Ante Dios, nuestro Padre, recordamos sin cesar las obras que manifiestan la fe de ustedes, los trabajos fatigosos que ha emprendido su amor y la perseverancia que les da su esperanza en Jesucristo, nuestro Señor.

Nunca perdemos de vista, hermanos muy amados de Dios, que él es quien los ha elegido. En efecto, nuestra predicación del Evangelio entre ustedes no se llevó a cabo sólo con palabras, sino también con la fuerza del Espíritu Santo, que produjo en ustedes abundantes frutos.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Mateo (22, 15-21)

En aquel tiempo, se reunieron los fariseos para ver la manera de hacer caer a Jesús, con preguntas insidiosas, en algo de que pudieran acusarlo.

Le enviaron, pues, a algunos de sus secuaces, junto con algunos del partido de Herodes, para que le dijeran: “Maestro, sabemos que eres sincero y enseñas con verdad el camino de Dios, y que nada te arredra, porque no buscas el favor de nadie. Dinos, pues, qué piensas: ¿Es lícito o no pagar el tributo al César?”

Conociendo Jesús la malicia de sus intenciones, les contestó: “Hipócritas, ¿por qué tratan de sorprenderme? Enseñenme la moneda del tributo”. Ellos le presentaron una moneda. Jesús les preguntó: “¿De quién es esta imagen y esta inscripción?” Le respondieron: “Del César”. Y Jesús concluyó: “Den, pues, al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios”.

**Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Oración

Discípulos y ciudadanos

**Señor, enséñanos a mirar al cielo
a gustar las cosas de arriba,
a guardar tus palabras,
a sentir tu presencia viva,
a reunirnos con los hermanos,
a anunciar tu mensaje,
a escuchar tu Espíritu,
a sembrar tu Reino,
a recorrer tus caminos,
a esperar tu venida,
a ser tus discípulos.**

**Señor, enséñanos a vivir
en la tierra,
a seguir tus huellas,
a construir tu comunidad,
a compartir tus dones,
a salir a las periferias,
a invertir los talentos,
a disfrutar de la creación,
a caminar por el amplio mundo,
a continuar tu proyecto,
a morir dando fruto,
a ser ciudadanos de tu Reino.**

**Señor, enséñanos a gozar como
hijos y a vivir como hermanos.
Enseñanos a ser tus discípulos
y ciudadanos de tu Reino.**

Ulibarrí, Florentino